

## Héctor Fiorini, el psiquismo creador o el manifiesto del tercer paisaje

En una jornada en la que Héctor participó con Claudia Naranjo en Vitoria, organizada por la institución del músico-terapeuta Patxi del Campo: Música, arte y proceso, comenzaron a hablar del viaje del héroe-heroína, ese viaje de conquista y encuentro de un don. Ellos mencionaban que después del viaje, es importante en ese proceso de búsqueda del saber, el regreso del héroe, pero que lo más importante era el encuentro con otros para compartir lo hallado. Es ahí y por ello que el don, el saber afloraba como elixir.

Curioso, dice John Berger algo parecido: “Las cosas adquieren valor no a partir de ideologías sino del encuentro, del que ocurre al azar y del que se sale a buscar...”

Héctor Fiorini, hizo y hace permanentemente ese viaje y gran parte de su obra, de su saber es producto del compartir con los grupos de encuentro como el de hoy.

Representa ese maestro ignorante al que no le gusta dar conferencias, sino como a uno de sus maestros más queridos, Pichón Rivière, le gusta que al saber surja de la interacción con los otros, con los grupos. Héctor Fiorini siempre piensa “ajuntado”.

Héctor es, tal vez como todo ser humano, un animal Quaerens, es decir, un animal que pregunta, que busca. Héctor Fiorini es un buscador insatisfecho con lo conocido, con lo dado, y desde ahí exploró la obra de Freud y de otros psicoanalistas y pensadores fuera del psicoanálisis y de su honesta insatisfacción vio que algo faltaba, que no sostenía su clínica, el prestigio del pasado no era la única causa que movía el psiquismo, sino que éste también era movido por vocaciones, por llamadas del futuro. Que la psicopatología no agotaba la dinámica psíquica y desde una epistemología convergente explota autores como Deleuze, Castoriadis, Sartre, el pensamiento oriental y sobre todo los poetas y comienza a pensar

sobre otras causas del movimiento psíquico, como los proyectos encapsulados en el padecer, la intencionalidad, la necesidad del psiquismo de apuntar a una meta. Comienza a diseñar un pensamiento que sostenga una clínica que desde el inicio de una consulta articule zonas de enfermedad y de salud simultáneamente.

Comienza a investigar en la psicosalud además de la psicopatología, explorando articulaciones y tensiones entre ambas zonas psíquicas y es en esta línea donde se siente más sustentado en su clínica.

Así comienza a dar cuerpo a una conceptualización que piensa en terciario; más allá de la pulsión sexual, no encuentra Tánatos, sino una pulsión que Ferenczi ya defendió, la que tiende a producir vida, diferencia, creación de algo nuevo. Otros autores dentro y fuera del psicoanálisis ya habían indagado y nombrado estas fuerzas terciarias: Moreno, Perls, Winnicott, Green, Hartmann, Gedo, Alexander y French, entre otros; pero para mi, habiendo revisado gran parte de esos autores, es Fiorini quien llega, más que a una teoría, a un descubrimiento: el de un psiquismo y un

inconsciente creador que atraviesa los dominios de otros sistemas, el cognitivo-adaptativo, el sexual, propicios a capturas diversas, movilizándolos, dice este autor a lo abierto y rompiendo sus tendencias inerciales, activando al psiquismo en la dirección de los procesos creadores, con fuerza de pulsión y generando un conflicto intersistémico. Aquí hay un descubrimiento, lo notaron enseguida antes que los psicoanalistas, los arteterapeutas en sus procesos de abordaje a clínicas en general de alta gravedad. Ellos notaban que algo más entraba en juego en ciertas transformaciones que observaban en sus pacientes agudos y crónicos, que no tenía que ver con la sexualidad freudiana, con lo infantil, y esta clínica la encontraron muy reflejada en las conceptualizaciones de Héctor Fiorini, ya que sus pacientes, como decía Tagore, en la playa de interminables mundos, jugaban.

En su último libro “El psiquimos creador” que ahora reeditó Patxi del Campo con nuevos capítulos en su editorial Agruparte, Héctor Fiorini nos habla de este descubrimiento, de todo este complejo sistema, con sujeto, objeto, tónica, pensamiento y temporalidad. Allí nos explica su descubrimiento: Que las fuerzas que

operan en el juego, la creación y la salud, no son del orden de los procesos que producen los sueños, que un sueño no es un poema y que el poema no es producido por la sublimación de la sexualidad o por la articulación de procesos primarios y secundarios freudianos, sino por otro orden de procesos terciarios y que tánatos, enfermedad surge cuando los sistemas cognitivo, adaptativo y sexual quedan escindidos, desarticulados del sistema creador que él propone. Todo esto no está muy lejos de las definiciones que Winicott y Perls nos han dado de enfermedad mental como un bloqueo de la creatividad.

En el último encuentro, comparé a Héctor con Mozart, hoy me toca compararlo con Gustav Mahler. Dice Alessandro Baricco en su libro “El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin”: